VALIJA *indiscreta*

8
18-III-44

DIETA FALANGISTA

El Diario de Navarra *ha afirmado que los libros de don Salvador de Madariaga dejan mal sabor de boca a los españoles. "Sin duda—comenta el ex ministro del bienio negro—debe referirse a los que se comen los libros en vez de leerlos, gentes cuya existencia sospechaba yo en la España de la Falange, pero sin pruebas hasta ahora". ¿Se extraña don Salvador de que los españoles coman libros? Entonces ¿qué van a comer? Franco les quita—para enviarlo a Alemania—el aceite de oliva, el arroz, las patatas tempranas, el pan blanco, cuanto constituía un alimento normal en la odiada época plutodemocrática, cuando todavía había biftecs con patatas. ¿Va a quitarles ahora don Salvador los libros? Lo que debía es agradecer la preferencia que tienen por sus obras, considerándolas, acaso, menos indigestas que las del señor Pemán o las del señor García Sanchís, que son realmente poco nutritivas.*

Por otra parte, no resulta menos cuerdo comerse un libro que empeñarse en construir un Imperio vertical y azul, *y, además, la papirofagia no es nueva en la España de la Falange. Uno de sus precursores, don Ramiro de Maeztu, devoraba periódicos.*

Lo saben bien los antiguos redactores de El País*—Maeztu lo fué una temporada—; y don Roberto Castrovido recordaba que había que esconder en la redacción los ejemplares de* La Epoca, *porque era el periódico que más le gustaba al filósofo de la Hispanidad. Se lo comía con la misma delectación con que Martínez Sol o algún otro compañero de redacción se engullía un arroz con cangrejos.*

Don Salvador no puede ignorar este régimen alimenticio que constituía la debilidad de don Ramiro, pues ambos ilustres escritores eran antiguos amigos, desde los tiempos en que el grupo de intelectuales españoles que residía en Londres, antes de la otra guerra, se reunía para leer a Kant en casa de Maeztu, llamada por eso la kantina.

..Maeztu se comía en aquellos tiempos los periódicos ingleses —con preferencia el Manchester Guardian*—, y cuando afirmaba solemnemente que la prensa inglesa era mejor que la española, no se refería a que publicase mejores artículos de fondo o informaciones más interesantes, sino que le resultaba un manjar más exquisito. Lo decía como cualquier otro caballero podría afirmar: "A mí me gustan más los riñones al jerez". Hablaba, pues, no como lector, sino como "gourmet".*

Si un precursor de la España de la Falange comía periódicos ¿qué de particular tiene que en esa misma España falangista las gentes coman libros? Ello sólo marcará un progreso—un mayor afán de cultura, como quien dice—, y no será extraño oír decir el día de mañana a cualquier joven "pelayo" de hoy: "A mí me destetaron con un tomo del poeta Ruidrejo"..

No faltará, seguramente, algún sabio alemán de los que van ahora a dar conferencias científicas en Madrid que descubra cuántas vitaminas contiene el diario Arriba *o las obras completas de don Pedro Mata. Y una vez establecido para los españoles un menú a base, por ejemplo, de media plana de* El Alcázar *y dos capítulos de la última obra poética de Marquina, el sabio alemán continuará llevándose a su país el pan, el arroz, el aceite, las patatas, etc., para seguir comiendo en la Alemania nazi como comía en la funesta época judeo-masónica de la República de Weimar. Nuestro consuelo es que no tardará mucho ese sabio alemán en tener que desayunarse con un número de la* Volkischer Beobachter *o un par de pliegos de la edición económica del* Mein Kampf.

EL VALIJERO.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2e/1056